

RESEÑAS

SERGIO PÉREZ CORTÉS, *Conflits de formalisation en linguistique*. Université de Paris X, Nanterre, 1983. 136 pp.

El trabajo logra explicar problemas relacionados con la formalización dentro de la gramática generativa-transformacional. Lo novedoso y lo útil consiste en que, a diferencia de tantos otros autores actuales que hablan de formalización, el autor no se contenta con discutir detalles dentro del seno mismo de la gramática generativa, sino que sitúa el problema de la posibilidad o imposibilidad de formalizar una lengua natural dentro de una perspectiva amplia. Es decir, su visión no se reduce a la de otros generativistas que discuten en largas páginas la utilidad de una notación formal para un tipo determinado de oración, para un sintagma, para un tipo de verbos, o que se ocupan de los errores lógicos encontrados en el proceso de transformación de ciertas oraciones. Pérez Cortés —por el contrario— se pregunta si es factible volcar todas las posibilidades de expresión de las lenguas en operaciones de tipo lógico.

Para contestar esta pregunta acude, con mucha sensatez, a la historia de la formalización lingüística, o más precisamente a la historia de la formalización del significado. Se apoya en la filosofía del lenguaje y en la lógica de Aristóteles (en el *Organon*), y las opone a la lógica de los estoicos. Compara y destaca la oposición histórica entre el sentido de la proposición lógica en Aristóteles, más nocional, donde una argumentación lógica que parte de premisas falsas puede ser válida aunque no sea una demostración de la verdad, y el sentido de la proposición para los estoicos, más formal, donde en la forma lógica misma está la verdad. De manera semejante se ocupa de las polémicas de la gramática generativa actual y opone las varias posturas que ha tomado Chomsky con las de Lakoff.

La mayor parte del estudio está concentrado en la polémica generativista actual. El punto de vista que sostiene y defiende Pérez Cortés es que sí es posible formalizar las lenguas puesto que el número de tipos

de proposición lingüística es finito. Para ello se centra en analizar el rigor de la formalización de las varias etapas y posturas generativistas y el grado de adecuación con la realidad empírica de los sistemas lingüísticos.

Respecto a su posición en relación con la lingüística saussuriana estructuralista, Pérez Cortés defiende la idea de considerar la lengua como forma y no como sustancia. Sin embargo, da una impresión de rigidez cuando critica a la lingüística estructuralista ya tradicional y a algunos críticos actuales, como J. Lyons, que afirman con buen sentido, a mi entender, que la gramática generativa no es tan revolucionaria como parece, sino que su intento de formalizar no llega mucho más lejos que los del estructuralismo y la gramática tradicional.

La postura que sostiene Pérez Cortés a lo largo del trabajo consiste en demostrar que la gramática generativa, al formalizar y hacer explícitas las relaciones formales y nocionales que integran una lengua, constituye un gran avance respecto a la lingüística tradicional de carácter más intuitivo e informal. Como no soy especialista en gramática generativa transformacional, no puedo juzgar en detalle si Pérez Cortés interpreta adecuadamente los diversos problemas de la formalización generativista. Sólo puedo decir que cualquier lingüista atento puede seguir la convincente argumentación del autor.

Del campo que me es más familiar, el histórico-lingüístico, puedo decir que las referencias de Pérez Cortés a la historia de la lógica y de la lingüística, aunque pocas, están bien elegidas y bien aprovechadas (Bochensky, Dinnen). Y me aventuro a decir que para el análisis de las corrientes generativistas sucede lo mismo: pocas referencias bien seleccionadas, bien analizadas y bien interpretadas. El estilo del trabajo es claro, sencillo y correcto, cualidades que hay que destacar, porque son poco frecuentes, y porque en un trabajo cuyo tema es tan complicado resultan indispensables para seguir el pensamiento del autor.

Frente a la claridad del razonamiento del autor, que es lo que predomina, hay, en cambio, un aspecto negativo que debo señalar. La manera de Pérez Cortés de hacer las referencias bibliográficas no es muy clara; después de una cita textual entrecomillada pone un número entre paréntesis al que hace referencia al final del cuaderno, y al mismo tiempo usa para numerar sus ejemplos una notación paralela que es casi igual: número entre paréntesis antes del ejemplo (véase p. 10). Además, para las citas al pie usa también números, aunque con cierto descuido. Añadido a esto, en la bibliografía hay muchos errores y omisiones.

Como algunas veces sus ejemplos están formados de ejemplos de otros autores, el sistema de referencia resulta aun más raro. A esto se añade la dificultad de que, a veces, a lo largo de su texto el autor hace referencia a sus propios ejemplos como si fueran citas bibliográficas (véase pp. 88-89). Se añade, además, el uso del sistema muy conocido de poner una fecha entre paréntesis después del nombre del autor, pero no lo hace sistemáticamente, y olvida poner la referencia en la bibliografía

(véase p. 91). La notación es, pues, tan complicada que resulta difícil encontrar una referencia bibliográfica entre tanto número (véase referencia 57, p. 111).

Me he extendido en este aspecto, que en otros trabajos sería tal vez menos relevante, porque me parece que alguien cuyo tema central es “el problema de la formalización”, no se debería permitir ser tan laxo en su propio sistema de expresión. Pero también se podría decir que el problema tal vez no sea del autor, sino costumbre de la serie donde publicó el trabajo.

BEATRIZ GARZA CUARÓN

El Colegio de México

J. K. CHAMBERS and P. TRUDGILL, *Dialectology*. Cambridge University Press, Cambridge, 1980; 218 pp.

Para los neogramáticos, uno de los problemas centrales —el problema central, quizá— de la lingüística era cómo conciliar los requisitos de regularidad del cambio de sonido y de cambio por contexto postulados por el método comparativo con la gran variabilidad observada y, concomitante con éste, cómo pasar de la variación constante a la noción de invariante, esto es, cómo segmentar el *continuum* fónico para poder operar con las unidades discretas requeridas por la disciplina. Esos problemas siguen siendo capitales para la lingüística y objeto de interés central en la investigación teórica.

El libro que ahora me ocupa retoma dichos problemas, y su objetivo principal es cómo incorporar la variabilidad como una noción central de la teoría lingüística.

Para lograr ese objetivo los autores revisan todas las corrientes que de una u otra forma han trabajado con la variación, tanto teorías de variación sincrónica —a la que Chambers y Trudgill denominan “dialectología urbana” y que otros autores llaman sociolingüística—, como dialectología tradicional o geografía dialectal, y ponen especial énfasis en aquellos enfoques que se ocupan de la relación entre variación y cambio en proceso.

Los capítulos que integran el libro están agrupados en cuatro secciones: I) revisión histórica del desarrollo de los estudios dialectales desde los neogramáticos hasta la dialectología generativa y las corrientes desgajadas de esta última (caps. 2: “Dialect geography”, 3: “Dialectology and linguistics” y 4: “Urban dialectology”); II) variación social, donde se trata la relación entre pautas sociolingüísticas y cambio lingüístico (caps. 5: “Social differentiation and language” y 6: “Sociolinguistic structure and linguistic innovation”); III) variación geográfica o, como la denominan los autores, “variación espacial” (caps. 7: “Boundaries” y 8: “Transitions”) y IV) una última sección sobre “mecanismos de